

¿QUIÉNES FUERON LOS PRIMEROS HABITANTES DE VARADERO? A SUS 130 AÑOS, UNA REFLEXIÓN NECESARIA.

M. Sc. Teresa Iglesias Oduardo¹, Lic. Elio Menéndez Pedroso².

1. Centro de Capacitación de la Delegación del Ministerio de Turismo. Varadero. Cuba.
teresa.iglesias@ehtv.mintur.tur.cu

2. Centro de Capacitación de la Delegación del Ministerio de Turismo. Varadero. Cuba.
elio.menendez@ehtv.mintur.tur.cu

Resumen.

Se ofrece respuesta a interrogantes del alumnado del Centro de Capacitación del Mintur en Varadero sobre los primeros habitantes de la Península de Hicacos. Caracteriza brevemente a las comunidades aborígenes asentadas, desde su aspecto físico hasta la organización social que desarrollaron. Se incluye el hábitat en que convivieron, sus instrumentos de trabajo y las actividades económicas fundamentales que les permitieron subsistir y desarrollarse. Se develan paralelismos entre los elementos epistémicos sobre estos primeros habitantes y el análisis del libro Historia de Cuba 1942-1898, de los autores Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega. Se ratifica la convivencia de varios grupos en el territorio y la huella dejada por ellos, tras su presencia en la zona, en las Cuevas Musulmanes, Solapa de Musulmanes y de las pictografías que lo evidencian en la Cueva de Ambrosio, situadas en Varadero, principal Polo turístico de Sol y Playa de Cuba.

Palabras claves: *Aborígenes, Hábitat, Cuevas, Migraciones, Comunidad, Utensilios.*

Recientemente, en una clase de Historia de Cuba para guías de turismo (mención naturaleza), una estudiante preguntó acerca de las características de los aborígenes que se asentaron en la Península de Hicacos. Respondimos y argumentamos haciendo las conexiones más certeras posibles sobre la temática.

Ahora, con tiempo, en el contexto del 130 aniversario de la fundación de la ciudad de Varadero, hemos decidido profundizar y concatenar toda la información que tenemos sobre el tema.

Las obras de referencia, como son el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2014), la enciclopedia Wikipedia y el Diccionario Etnográfico (Guanche y Corral, 2015: 29-30), coinciden en ofrecer, en términos similares, una definición general de los pueblos arahuacos, dentro de los cuales se inscriben los que habitaron en el Caribe insular, varios de los cuales, asentados en las Antillas Mayores, se identifican como aborígenes nuestros, como es el caso de los taínos, ubicados en parte occidental de Puerto Rico, Cuba y todo el sureste de la isla de La Española, a la llegada de los conquistadores españoles.

Sobresalieron los taínos por su elevado grado de elaboración de utensilios de alfarería, en tanto productores de la llamada Cerámica de Boca Chica. Se les identifica y distingue como un grupo homogéneo, portador de una expresión cultural y artística con un relativo alto grado de desarrollo.

Según esas obras de referencia, arawak es un nombre genérico dado a varios pueblos indígenas que se encontraban asentados en las Antillas y la región circuncaribe, a la llegada de los españoles en el siglo XV.

Se aplicó después a “...numerosas etnias que hablan o hablaban lenguas de la familia arawak, que habitaban una extensa zona comprendida entre la actual Florida y Venezuela, al este de Perú, al sur de Brasil e incluso Bolivia y Paraguay. De hecho, esta familia de lenguas es una de las más extendida de América del sur. El término arahuaco no debe confundirse con arhuaco, usado para designar a grupos étnicos de Colombia de la familia chibcha, ni tampoco todos los pueblos cuya lengua es considerada macroarahuacana son de hecho arahuacos (op. cit.).

Dejaron como legado, en el caso de Cuba, tecnologías gastronómicas como las de procesar la yuca como alimento, de la cual aún hoy se hace el casabe; de sus aproximadamente ochenta lenguas y dialectos que se hablaban en las Antillas Mayores, hoy extintas, trascendieron numerosos topónimos y otras palabras que universalizaron su uso como bohío, caimán, caníbal, canoa, carey, colibrí, enaguas, hamaca, iguana, maíz, sabana, tiburón, cacique, huracán, piragua, tabaco, etc. De ellas, no se conoce la fonética original, que no fuera descrita adecuadamente por los conquistadores.

Según Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega, autores del volumen Historia de Cuba (1492-1898), a Cuba arribaron varios grupos de hombres con características disímiles, a la vez que utilizaron diversas rutas para ello:

El primero se trasladó a lo largo de la desembocadura del Misisipi, Península de la Florida, las Bahamas, hasta Cuba; o pudo haberse desplazado directamente desde el litoral Oeste de la Florida al archipiélago. Eran cazadores paleolíticos y su marcha tenía como finalidad la persecución de las manadas trashumantes de grandes animales para su alimentación. En este momento en Cuba existía una fauna de gran tamaño: el oso perezoso gigante, el manatí, la foca tropical, la jutía, almiquí, entre otros.

La segunda corriente migratoria procedía del centro y Sudamérica (actuales territorios de Nicaragua, Honduras y Venezuela). Se establecieron en la costa sur de Cuba (Ciénaga de Zapata, Península de Guanahacabibes e Isla de la Juventud), posteriormente y siguiendo la costa llegaron a las zonas orientales del entorno. Eran pescadores de plataforma y recolectores en el litoral; sin embargo, no penetraron en la profundidad de la isla.

Las migraciones caribeñas, según los autores antes mencionados, se incrementaron hacia el año 500 a.n.e, y en ella coexistieron varios tipos de pobladores: unos procedentes del Valle de Misisipi y la Península de La Florida; otros de las Antillas, a los que se les atribuye la introducción del cultivo del maíz en el archipiélago, así como la yuca y el tabaco en pleno siglo VI de n.e. Por otra parte, se constata por esta misma ruta llegaron los aborígenes más tardíos, en plena mitad del siglo XV.

Independientemente de que los estudiosos afirman un determinado grado de unificación, convivencia, e incluso, de transculturación entre los grupos recién llegados a la isla, se advierten diferencias bien notables entre ellos; los más radicales dividen a esta cultura en dos: recolectores, cazadores, pescadores, (guanahajatabeyes, siboneyes, protoagrícolas) y agricultores ceramistas (taínos).

Según la Historia de Varadero, realizada por un colectivo de autores en el año 1990, parece ser que, en casi todas las rutas migratorias descritas por Torres Cuevas y Noyola Vega, se produjeron arribos de aborígenes a la localidad como testimonio de esa convivencia ratificada por los autores.

De la segunda ruta, por ejemplo, sobresalen diferentes movimientos que se producen en distintos momentos, a partir de las zonas limítrofes de la actual provincia de Matanzas; particularmente de su límite nororiental, es decir, la Península de Hicacos.

Con posterioridad se asentaron hombres que bordearon todo el litoral de la isla, otros en oleadas avanzaron desde la región central de Cienfuegos, algunos penetraron por la Bahía de Santa Clara hasta nuestra costa norte, y los últimos llegaron desde el litoral sur por mar o tierra, o a través de la Cayería Sabana-Camagüey.

En cuanto a sus características físicas, las semejanzas de nuestros primeros habitantes con los recolectores cazadores recolectores son muy sólidas: indoamericano de origen mongoloide, con cara ancha, pómulos prominentes, estatura media y no tenían deformaciones artificiales en el cráneo.

En el entierro primario de la Solapa de Musulmanes de Varadero, fueron hallados dos individuos de sexo masculino de una antigüedad aproximada de los XX siglos que, a pesar de su complexión robusta y ruda, su estatura aproximada era de 1.68 cm.

Vale destacar que, según el colectivo de autores, ese es el aborigen de mayor talla reportado en Cuba. Sobresalían, además, en ellos, indicadores anémicos, procesos infecciosos frecuentes, huesos largos, deformaciones óseas y espina bífida; este último rasgo motivado por relaciones sexuales consanguíneas. Los elementos anteriores ratifican la existencia de una vida azarosa acorde a una economía de apropiación y a una lucha constante por la subsistencia.

El hábitat de esta cultura estuvo en la cuevas, abrigos rocosos y espacios abiertos. De ahí que en el territorio se reporten varias localidades arqueológicas diseminadas por toda la región.

En la zona comprendida entre Boca de Camarioca y Paso Malo, a través de la línea costera, existe un área densamente calcificada con cuevas, grutas y solapas; en las cuales han sido halladas evidencias que indican la existencia de sitios habitacionales funerarios y ceremoniales de nuestros aborígenes.

En las inmediaciones del Canal de Paso Malo (antiguo aeropuerto) existieron varios lugares del tipo referido, con evidencias de presencia y actividad aborigen:

En las inmediaciones del viejo aeropuerto de Varadero, se encuentra:

- La Cueva del Indio, clasificada como habitacional.

En las cercanías del Rincón Francés (hoy Hotel Paradisus), se sitúan las localidades arqueológicas más importantes de la zona:

- Cueva de Ambrosio (ceremonial).
- Cueva de Musulmanes (habitacional).
- Solapa de Musulmanes (funeraria).

Alrededor de Las Morlas se localizan:

- La Solapa de los Mosquitos (habitacional).

- La Cueva de los Vizcaínos (habitacional).

En la zona de Laguna de Mangón, por otra parte, se aprecian los sitios:

- Mangón I (habitacional).
- Mangón II (funerario).
- Mangoncito (habitacional).

Este grupo se dedicaba a la recolección de alimentos, tanto terrestres como marítimos, a la caza de pequeños mamíferos, aves, reptiles e insectos, y a la pesca. Dentro de la primera actividad incluían frutos autóctonos como los hicacos, tunas, uvas caletas y algunas raíces o tubérculos extraídos de la tierra.

No se trataba de la búsqueda de alimentos de forma indiscriminada o fortuita, sino a una sola función recolectora con el auxilio de instrumentos de trabajo que, según el colectivo de autores, debieron practicar un nomadismo cíclico, estacionario en dependencia de la temporada del año, aunque su sustento fundamental provenía del mar.

Desarrollaron un sistema de técnicas de manufacturas pues en los residuos aparecen herramientas de conchas tales como gubias, cucharas, vasijas, picos de manos, martillos, raspadores, entre otros; lo que demuestra que la industria de la concha se correspondía con los grupos mesolíticos en sus diversas formas.

En el sitio Musulmanes I se han hallado fragmentos de una cerámica muy simple, sin asas ni decoraciones diferentes a las culturas mesolíticas de Cuba, mientras que en la Solapa de los Mosquitos han aparecido herramientas de sílex, con una clara tendencia a la especialización micro lítico, lo que demuestra el destacado desarrollo de esta actividad.

Ahora bien, como resultado de la variedad de las herramientas líticas, de conchas para trabajar la madera, del conocimiento y dominio de la técnica de la cordería, unido a la presencia en los residuarios de la zona de espina y vértebras de peces muy pequeños; nos permite inferir que debían poseer algún tipo de trampas o redes, teniendo en cuenta su utilidad para la pesca en los canalizos tan abundantes en la península.

Los recolectores, cazadores, pescadores dominaron el fuego y en la Península de Hicacos han aparecido residuarios de carbón, lentículas de cenizas y restos dietarios quemados sobre todo del megalonnis rodens (antecesor de la jutía conga), por ello se puede afirmar que cocían sus alimentos, así como se protegían del frío y los insectos con el fuego. Este grupo sustentaba sus relaciones en una comunidad gentilicia y matriarcal, y poseía una marcada división del trabajo por sexo y edades.

En ese movimiento constante de la comuna para poder subsistir, en esa disgregación e integración sistemática de grupos para el desarrollo de sus actividades fundamentales; es posible observar en la región pequeños asentamientos habitacionales no permanentes, a la vez que se advierte que, para la pesca en agua más profunda, en la que se exigía mayor fortaleza física, velocidad y posibilidad de alejarse temporalmente de la comunidad, se escogían a los hombres; esto mismo ocurría para la caza.

Si nos referimos a los sitios funerarios, existen evidencias que hacen pensar en el culto a sus antepasados y en la creencia en una vida después de la muerte. En el territorio se han hallado dos enterramientos con ofrendas (Solapa de Musulmanes); allí colocaron en un nicho natural los cuerpos con la evidente intención de sepultarlos y protegerlos; asociado a ello, han aparecido herramientas líticas y restos de alimentos, mientras que la mano izquierda de uno aprisionaba un pequeño grupo de piedras, lo que supone algún elemento ritual.

En el sitio funerario Mangón II se encontraron micro cuencas de conchas y piezas dentales de aborígenes de diversas edades, así como restos dietarios; esto ratifica la existencia de enterramientos masivos, características típicas de estas comunidades.

Este grupo desarrolló la pictografía; de ahí se supone que tuviese un contenido mágico religioso. En la cueva de Ambrosio (sitio ceremonial) se pueden visualizar muestras de arte rupestre de los aborígenes cubanos, es un estilo geométrico y abstracto, llamado de círculos concéntricos, de composición proporcional, armónica y rítmica.

El arte parietal de este sitio y su problemática va más allá de la probable filiación cultural, pues admitiendo las filiaciones que históricamente han hecho del análisis comparativo de los motivos y diseños de algunos (alrededor de 40) están vinculadas a comunidades neolíticas, mesolíticas común, ambas, y no afiliadas a propias; para estas últimas no hay explicación posible, aunque no se descartan que hayan sido ejecutadas por cimarrones.

Según Torres Cuevas y Loyola Vega, el estudio de todos estos siglos del hombre en Cuba sigue siendo insuficiente dadas las limitaciones de las fuentes: testimonios de los conquistadores y restos arqueológicos. Su mundo vivencial apenas nos llega a través de tenues rayos que se observan a trasluz; los tenues reflejos de una cultura muerta que ya no puede transmitir su intensidad.

Sin embargo, en esos tenues rayos que se observan a trasluz, se advierte una cultura digna y valiente a la que habrá que recurrir siempre por su legado organizativo, semántico y rebelde. Sin ello no podríamos expresarnos certeramente, defendernos con sagacidad y convivir con determinada armonía.

A través de este breve análisis podemos afirmar que los aborígenes que se asentaron en la región, pertenecían a esa mezcla transculturada de guanahatabeyes y siboneyes, pues sus

rasgos, costumbres y formas de vida, así lo atestiguan. Ellos fueron los primeros habitantes de Varadero que próximamente cumplirá 130 aniversario de su fundación.

Bibliografía.

COLECTIVO DE AUTORES. Historia de Varadero. Biblioteca José Smith Comas, Varadero (inédito), 1990.

GUANCHE, J.; CORRAL, C. Diccionario Etnográfico, tomo II Los pueblos de Suramérica. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2015.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la DLE [en línea](23ª edición), Descargado el 18 de septiembre de 2018 de: www.dle.es, 2014.

TORRES CUEVAS, E.; LOYOLA VEGA, O. Historia de Cuba. 1492-1898. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.